

¿Cómo el arte nos da a pensar?¹

Thamara Ramírez Rubilar

thamara.ramirez@ug.uchile.cl

Resumen: Este ensayo explora cómo, según Martin Heidegger, el arte actúa como un medio fundamental para revelar verdades ontológicas profundas y cómo esta perspectiva fenomenológica transforma nuestra comprensión del arte como un desocultamiento de la verdad. Se analizará cómo el arte, según Heidegger, nos invita a pensar de manera meditativa, desafiándonos a reconsiderar nuestras experiencias existenciales y nuestras concepciones del mundo. Examina cómo el arte no solo representa la verdad, sino que también nos llama a pensar sobre lo que es auténtico y significativo en nuestras vidas.

¹Texto para el curso “La pregunta por el pensar” a cargo del profesor Jorge Acevedo Guerra, del programa de Magíster en Filosofía Primer semestre 2024 Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Escuela de Posgrado.

Introducción

La pregunta misma que ha posibilitado el desarrollo de este ensayo, ha implicado un ejercicio del pensar. Cómo preguntarse por la relación existente entre el arte y el pensar. Esto ha llevado, en un inicio a dos preguntas enmarcadas en el pensamiento heideggeriano ¿Cómo el arte nos llama a pensar? ¿Qué nos da a pensar el arte? De ambas preguntas, solo pudo surgir una tercera y mucho más compleja, que es la que finalmente nos convoca aquí ¿Cómo el arte nos da a pensar?

Qué nos quiere decir esta pregunta. En un primer momento, cómo ya hemos dicho, nos pregunta por el modo en que el arte se relaciona con el pensar. Pero también podría estar interrogarnos por el modo en que el arte nos entrega algo a pensar ¿Qué nos da el arte? La propia pregunta parecería señalar que eso que nos da el arte es el pensar.

Pero una vez hecho el desarrollo de este ensayo, creo que sería mucho más pertinente reemplazar la pregunta por la expresión ¡Cómo el arte nos da a pensar! Señalando al arte como algo a pensar vastamente. Una capacidad propia del arte para darnos a pensar a la vez que causa o detonante que nos produce pensar.

Y que si bien el ejercicio aquí realizado no tiene verdadero detenimiento en obra de arte alguna, el interés y la intención en pensar está en todas esas obras que, independiente de su tiempo de creación, vinieron a la mente de quien cuida de ellas, por la profunda atención causada en su momento de contemplación.

Siguiendo lo anteriormente dispuesto y considerando que el arte ha sido un problema recurrente y profundamente debatido en la filosofía a lo largo de los siglos, se propondrá abordar el interés de Heidegger por el arte, quien en su búsqueda fenomenológica por buscar revelar las estructuras fundamentales de la existencia humana, consideró que este —el arte— tiene la capacidad de desvelar verdades profundas sobre nuestra existencia y el mundo que habitamos.

En sus escritos, especialmente en “El origen de la obra de arte”, Heidegger argumenta que el arte tiene la capacidad de abrir un mundo, de configurar un espacio donde las cosas pueden mostrarse en su ser auténtico. Esta concepción del arte como desocultamiento nos invita a reconsiderar nuestra relación con las obras de arte y a reflexionar sobre cómo estas nos permiten pensar de nuevas maneras sobre nosotros mismos y nuestro entorno.

Así, este ensayo se propone explorar en profundidad cómo el arte, según Heidegger, nos da a pensar, analizando sus implicaciones fenomenológicas y filosóficas. Al hacerlo,

espero aportar una comprensión más rica y matizada de la intersección entre el arte y la filosofía en el pensamiento heideggeriano.

Sobre el pensar en nuestra contemporaneidad

El problema del pensar en Heidegger parece volverse cada vez más pertinente, o incluso urgente, en nuestro presente, a medida que nos enfrentamos diariamente a nuevos problemas técnicos que escapan a nuestra comprensión. La contemporaneidad, con sus nuevas herramientas, modos de consumo, constante evasión de la realidad y velocidad, parece dejarnos atrás. En un contexto donde todo se actualiza constantemente, supuestamente trayendo algo nuevo a cada momento, nos vemos obligados a responder a estas innovaciones, ya sea mediante la acción o al menos otorgando una rápida y breve opinión sobre el acontecer diario. Instantes. Todo ello nos ha hecho dejar de lado el pensar.

¿Qué supone, por tanto, el pensar en Heidegger que trae consigo algo fundamental? Aunque tan importante, parece que hemos dejado de lado este aspecto esencial. Este asunto pendiente se nos presenta entonces como una urgencia ineludible. Heidegger ya lo señala en su texto *¿Qué significa pensar?* (1952) cuando enfatiza que “lo que más merece pensarse en nuestro tiempo problemático es el hecho de que no pensamos”². En nuestro presente, lo más merecedor de pensarse es lo que nos da que pensar, y esto es el hecho de que todavía no pensamos.

Pero, ¿qué significa el hecho de que todavía no pensamos? Heidegger aclara que esto no implica que el ser humano no sea capaz de pensar. Sin embargo, pensar no es un acto propio del ser humano, sino un proceso efectuado por el ser humano, que puede ser subjetivizado, lo que nos convierte en parte del problema: ¿qué nos dice pensar?

Debemos reflexionar sobre esto en nuestra época presente, una en la que según el autor ha encontrado sitio “El proyecto cibernético del mundo, “el triunfo del método sobre la ciencia”, [que] hace posible una calculabilidad general y uniforme y, en ese sentido, universal, es decir: la dominación del mundo inanimado y animado”³. Una época que ha sido apropiada por el pensamiento calculante.

Este último concepto propuesto por Heidegger diferencia dos modos fundamentales de pensar. El pensamiento calculante se centra en la planificación, la organización y la manipulación de los medios para alcanzar fines específicos. Es un tipo de pensamiento

² M. Heidegger, 1952, *¿Qué significa pensar?*, p.17

³ M. Heidegger, 1967, *La proveniencia del arte y la determinación del pensar*, p. 6

instrumental y técnico que busca la eficiencia y la utilidad, y tiende a cuantificar y medir, transformando todo en datos y números. Es una forma de pensamiento que se ocupa de cómo lograr objetivos específicos y resolver problemas prácticos.

Para Heidegger, el pensamiento calculante no profundiza en la esencia de las cosas. Se queda en la superficie y no se preocupa por las cuestiones fundamentales del ser y la existencia. En cambio, “el pensar meditativo exige a veces un esfuerzo superior. Exige un largo entrenamiento. Requiere cuidados aún más delicados que cualquier otro oficio auténtico”⁴. Este segundo modo de pensar se enfoca en la reflexión profunda, ocupándose de preguntas fundamentales sobre el ser y el sentido de la existencia. No busca resultados rápidos y eficientes, sino que requiere paciencia y tiempo, *Gelassenheit*. Es un proceso lento y contemplativo que permite una comprensión más profunda, no orientado a la acción inmediata ni a la resolución de problemas prácticos. Este modo de pensar es abierto y receptivo, permitiendo que las cosas se manifiesten en su ser, sin buscar controlar o dominar, sino entender y apreciar la esencia de las cosas.

Con esto, Heidegger critica el pensamiento calculante y aboga por un retorno al pensamiento meditativo, proponiendo una reflexión que no intente dominar cómo se piensa, sino que busque una comprensión más esencial y auténtica del mundo. El pensamiento meditativo se enfoca en el sentido sin buscar una definición precisa del mismo. Sin embargo, solo podemos aprender verdaderamente a pensar si al mismo tiempo desaprendemos. Esto implica dejar de lado nuestras formas habituales y superficiales de entender el mundo para abrirnos a una comprensión más profunda y esencial. Heidegger afirma: “Solo si deseamos aquello que en sí mismo merece ser pensado, somos capaces de pensar”⁵. Esto subraya la necesidad de una disposición activa hacia lo que merece ser pensado, una disposición que nos permite desarrollar verdaderamente nuestra capacidad de pensamiento.

El ejercicio del pensamiento implica entonces reflexionar sobre el ser o el acontecimiento de trans-propiación, entendido como el encuentro entre el Sein (el ser humano) y el ser mismo. Momento de revelación y apropiación en el que el ser se manifiesta plenamente al ser humano, y el ser humano se abre completamente a esta manifestación. Cabe aclarar que no es un encuentro físico o temporal, sino más bien un proceso ontológico. En este evento, el ser “se apropia” del ser humano al manifestarse en su existencia de una manera que antes no era evidente. Simultáneamente, en una relación de reciprocidad, el ser humano “se apropia” del ser al comprender y vivir esta revelación. *Alétheia*, desocultamiento

⁴ M. Heidegger, 1955, *Serenidad*, p. 19

⁵ Heidegger, 1952, ed. cit., p.16

de la verdad ser, siguiendo lo propuesto por el autor al respecto de que el ser no solo se muestra, sino que también se oculta, creando un dinamismo constante de revelación y ocultamiento.

Siguiendo lo previamente dispuesto, el pensamiento pleno probablemente nunca se alcanza si se concibe como una captura definitiva o un aprehender. Heidegger propone que el pensamiento impera sobre el ser, pero es el ser y su verdad lo que realmente domina al ser humano. Como él nos dice: “Aprendemos a pensar en la medida en que prestamos atención a lo que nos invita a pensar”⁶. Esta atención a lo que nos invita a pensar es crucial, ya que se refiere a todo aquello que provoca reflexión. No se trata simplemente de adquirir conocimientos, sino de abrirnos a aquello que, por su misterio y profundidad, nos incita a reflexionar.

Lo que escapa a nuestra percepción puede influir y motivarnos más que lo que está presente y nos afecta directamente. Este concepto es central en la filosofía de Heidegger, donde lo no dicho, lo oculto, lo que no se manifiesta de inmediato, posee un poder de provocación mayor que lo evidente y lo actual. Heidegger sugiere que nuestra atención debe dirigirse hacia aquello que nos incita a la reflexión profunda, pues solo en ese encuentro con lo que da que pensar podemos realmente desarrollar nuestro potencial reflexivo.

En la segunda parte de su obra *¿Qué significa pensar?*, Heidegger plantea que aquello que nos convoca al pensamiento es precisamente lo que nos invita a reflexionar. Definimos como digno de pensamiento aquello que nos provoca esta reflexión profunda. La pregunta misma, “¿Qué significa pensar?”, no es simplemente una interrogante intelectual, sino una guía hacia la exploración de lo que realmente nos incita a pensar. Aquello que nos llama al pensamiento se nos presenta como la tarea misma del pensamiento, otorgándonos así la capacidad de pensar por primera vez.

Eso que nos manda o nos llama al pensamiento es el camino fundamental, en torno al cual se reúnen los otros caminos del pensar presentados por Heidegger en su obra. Aunque no detallaremos estos caminos aquí, es importante mencionar y destacar que aquello que más merece pensarse es lo que nos llama a pensar. Esto es el acontecimiento de trans-propiación. Este llamado no es algo que podamos controlar o forzar, sino algo que se nos impone y que debemos recibir con apertura y humildad.

¿Qué nos llama a pensar? Según Heidegger, es el ser mismo el que nos llama a pensar. Este llamado no es un mandato explícito, sino una apelación silenciosa que se manifiesta en

⁶ Heidegger, 1952, ed. cit., p. 16

el ser de las cosas, en su capacidad de revelarse y ocultarse al mismo tiempo. El arte, en particular, tiene un papel fundamental en este proceso, ya que a través de la obra de arte se desoculta la verdad del ser. El arte nos pone en contacto con esa dimensión del ser que nos llama y nos da que pensar.

Cómo el arte nos llama a pensar

El arte, según Heidegger, no es solo una mera representación o un objeto estético. En su visión, el arte tiene un profundo poder de convocatoria, es decir, tiene la capacidad de llamar nuestra atención y abrirnos a nuevas formas de pensar. El autor considera que el arte tiene un papel fundamental como desencadenante o catalizador del pensar. Las obras de arte no solo representarían la realidad, sino más bien tendrían la capacidad de revelarla de maneras únicas y profundas

Esto se encuentra principalmente planteado en *El origen de la obra de arte* (1935), aquí Heidegger subraya la importancia del problema del arte en el pensamiento filosófico “Adentrarse por este camino es una señal de fuerza y permanecer en él es la fiesta del pensar, siempre que se dé por supuesto que el pensar es un trabajo de artesano”⁷. Se destaca el pensar como un trabajo artesanal, una tarea que requiere dedicación, paciencia y un compromiso profundo, similar al proceso de creación artística.

Este pensar aquí caracterizado se corresponde con el pensamiento meditativo. En el contexto del arte, este se convierte en una forma de abrirse a las verdades ocultas que las obras de arte pueden revelar. En palabras del propio autor

“¿No tiene que apuntar la obra como obra hacia aquello no disponible para el hombre, hacia lo que se oculta por sí mismo, para que la obra no sólo diga lo que ya se sabe, conoce y hace? ¿Acaso la obra de arte no tiene que acallar aquello que se oculta, lo que oculto por sí mismo evoca en el hombre el recato ante aquello, que no se deja planificar ni controlar, ni calcular, ni hacer?”⁸

El arte, según Heidegger, nos llama a un tipo de pensar que va más allá de la superficie, considerando que “el desocultamiento ocultante de sí mismo seguirá siendo lo menos aparente e insignificante”⁹. En su texto ya mencionado, agregará “Lo ente está en el ser. (...)”

⁷ Heidegger, 1995, Caminos de Bosque, p. 12

⁸ Heidegger, 1967, ed. cit., p. 11

⁹ Heidegger, 1967, ed. cit., p. 11

Gran parte de lo ente escapa al dominio del hombre; sólo se conoce una pequeña parte. Lo conocido es una mera aproximación y la parte dominada ni siquiera es segura. El ente nunca se encuentra en nuestro poder ni tan siquiera en nuestra capacidad de representación, tal como sería fácil imaginar¹⁰. Por ello, cuando nos enfrentamos a una obra de arte, somos invitados a reflexionar sobre su significado más profundo y su relación con el ser. Como él mismo dice, “el ser-utensilio del utensilio solo llega propiamente a la presencia a través de la obra y sólo en ella”¹¹. Esto significa que la verdadera naturaleza de las cosas se revela a través del arte.

El autor enfatizará que para entender completamente el carácter de una obra de arte, es necesario pensar el ser de lo ente. Esto nos acerca más al carácter de obra de la obra, el carácter de utensilio del utensilio y el carácter de cosa de la cosa. En otras palabras, el arte nos ayuda a comprender la esencia de las cosas en su verdadera forma. El pensamiento, entonces, es el pensamiento del ser. Y el pensamiento del ser está en el pensar en que las cosas son. Las cosas, en su esencia más pura, se revelan en el arte. Esta revelación no es algo que podamos captar de inmediato; requiere un compromiso profundo con el pensar meditativo, una disposición a ser afectados y transformados por lo que el arte nos muestra.

Qué nos da a pensar el arte

Para intentar responder a la pregunta “¿Qué nos da a pensar el arte?”, nos adentraremos en lo propuesto por Heidegger en su obra *El origen de la obra de arte* (1935). Heidegger establece una relación profunda entre el arte y la verdad, sugiriendo que el arte no solo revela verdades ocultas, sino que también transforma nuestra comprensión del ser.

Heidegger nos invita a encontrar la esencia del arte “en el lugar donde indudablemente reina el arte. El arte se hace patente en la obra de arte”¹². Al examinar cómo las obras de arte desencadenan y catalizan el pensamiento filosófico, revelamos verdades que, de otro modo, permanecerían ocultas. Según Heidegger, “el ser-obra de la obra se hace presente en dicha apertura y solo allí (...) en la obra está en obra el acontecimiento de la verdad”¹³. Esta apertura no es simplemente un estado pasivo, sino un proceso activo en el que la verdad se manifiesta y se hace presente.

¹⁰ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 38

¹¹ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 25

¹² Heidegger, 1995, ed. cit., p. 12

¹³ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 29

Nos proponemos entonces explorar los tipos de pensamientos y verdades que emergen a través del arte según Heidegger. Este enfoque se centrará en los temas, las ideas y las revelaciones que las obras de arte traen al primer plano, analizando cómo el arte contribuye al entendimiento del ser y del mundo.

§1

El arte en Heidegger implica una ruptura con la mera utilidad de los materiales utilizados. El autor sostiene que la obra de arte no se limita a ser un objeto funcional, sino que trasciende su materialidad y utilidad inmediata para revelar algo más profundo. Este proceso de ruptura es fundamental para entender cómo el arte da a pensar y cómo abre nuevas dimensiones de comprensión.

En la obra, Heidegger nos indicará que podemos encontrar dos rasgos esenciales. El primero es descrito por el autor como “levantar mundo”. Esto significa que la obra de arte no solo existe en el mundo, sino que crea un mundo propio. Al “erigir”, la obra de arte abre una dimensión nueva, estableciendo una medida y una orientación que guían nuestra comprensión. Heidegger explica “Erigir quiere decir abrir la rectitud, en el sentido de esa medida que orienta a lo largo del trayecto y bajo cuya forma lo esencial nos da las directrices”¹⁴. En este sentido, la obra de arte configura un espacio donde se manifiestan nuevas posibilidades de ser, invitándonos a contemplar y reflexionar sobre estas nuevas realidades.

El segundo rasgo esencial de la obra de arte es “traer aquí la tierra”. La tierra, en el pensamiento de Heidegger, representa lo que subyace a todas las cosas, lo oculto y lo fundamental. La obra de arte no solo levanta un mundo, sino que también revela la tierra, mostrando aquello que normalmente permanece escondido bajo la superficie de la realidad cotidiana.

“Desde el momento en que la obra levanta un mundo y trae aquí la tierra, se convierte en la instigadora de ese combate (...) para que la lucha siga siendo lucha. Al levantar un mundo y traer aquí la tierra, la obra enciende esa lucha. El ser-obra de la obra consiste en la disputa del combate entre el mundo y la tierra.”¹⁵.

¹⁴ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 31

¹⁵ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 35

Este combate entre mundo y tierra es esencial para la obra de arte, ya que es en esta tensión donde se revela la verdad. La obra de arte no se limita a su materialidad; en cambio, la supera y utiliza esta lucha para abrir una dimensión de verdad.

Siguiendo con la cuestión de la materialidad en la obra de arte, Heidegger también destaca cómo el artista utiliza los materiales de una manera que los trasciende:

“Es verdad que el escultor usa la piedra de la misma manera que el albañil, pero no la desgasta. En cierto modo esto sólo ocurre cuando la obra fracasa. También es que el pintor usa la pintura, pero de tal manera que los colores no sólo no se desgastan, sino que gracias a él empiezan a lucir. También el poeta usa la palabra, pero no del modo que tienen que usarla los que hablan o escriben habitualmente desgastándola; sino de tal manera que gracias a él la palabra se torna verdaderamente palabra y así permanece.”¹⁶ (1995, p. 34).

Este uso del material en la obra de arte no es utilitario. El material no se desgasta ni se consume en el proceso; más bien, se revela en su plena esencia. La obra de arte, por tanto, no es simplemente un objeto compuesto de materiales, sino una revelación de la verdad a través de esos materiales.

§2

El segundo punto clave en el análisis de cómo el arte nos da a pensar según Heidegger es la idea de que el arte es algo temporalmente modificable, compartiendo con ello la esencia del Dasein. En otras palabras, las obras de arte no son entidades fijas y estáticas; su significado y relevancia pueden cambiar con el tiempo, reflejando la naturaleza temporal y mutable del ser humano.

Heidegger sostiene que la verdadera esencia de una cosa no se encuentra en su apariencia superficial o en su utilidad práctica, sino que “La verdadera esencia de una cosa se determina a partir de su verdadero ser, a partir de la verdad del correspondiente ente”¹⁷, que se desvela a través del proceso de desocultamiento. Esto significa que para comprender una obra de arte, debemos ir más allá de su forma física para adentrarnos en las verdades más profundas que se manifiestan a través de ella. La obra de arte es, por tanto, una apertura hacia estas verdades ocultas, revelando aspectos del ser que de otro modo permanecerían velados.

¹⁶ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 34

¹⁷ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 36

El autor describe cómo una obra de arte puede producir una apertura del ser, permitiendo que lo ente (lo que es) se desoculte (*Alétheia*) y se manifieste en su verdad. Este proceso de apertura es dinámico y cambia con el tiempo, reflejando la naturaleza temporal del Dasein, el ser humano en su existencia concreta y particular: “Cuando en la obra se produce una apertura de lo ente que permite atisbar (sale a la luz en el desocultamiento de su ser) lo que es y cómo es, es que está obrando en ella la verdad”¹⁸. Esta apertura no es un evento único y definitivo; es un proceso continuo que puede cambiar según el contexto histórico, cultural y personal del cuidador.

§3

El tercer punto en el análisis de cómo el arte nos da a pensar según Heidegger es su capacidad para reconfigurar las relaciones del Dasein respecto a los útiles y reconocer el carácter inacabado del proyecto humano frente al orden dado. Esta idea contrasta con la percepción de un orden dado y estático, sugiriendo que nuestra relación con el mundo, como revisamos en el punto anterior, está en constante evolución y es siempre provisional. Este reconocimiento del carácter inacabado del proyecto humano es fundamental para una comprensión más profunda de nuestra existencia.

“El cuidado por la obra es, como saber, el lúcido internarse en lo inseguro de la verdad que acontece en la obra. (...) El cuidado por la obra no aísla a los hombres en sus vivencias, sino que los adentra en la pertenencia a la verdad que acontece en la obra y, de este modo, funda el ser para los otros y con los otros como exposición histórica del ser-aquí a partir de su relación con el desocultamiento.”¹⁹

Este cuidado por la obra implica un compromiso con la verdad que se revela en ella, una verdad que es siempre incierta y abierta a nuevas interpretaciones. Al adentrarse en esta verdad, los individuos no se aíslan en sus experiencias personales, sino que se conectan compartiendo una comprensión histórica y colectiva del ser.

§4

El cuarto punto explora cómo la obra nos proporciona un acercamiento verosímil a la verdad. Para Heidegger, “El acontecimiento de la verdad forma parte de la esencia de la obra”²⁰. Esta

¹⁸ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 25

¹⁹ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 49

²⁰ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 41

verdad no es estática ni absoluta, sino un proceso dinámico de desocultamiento. El arte, por una parte, fija la verdad en una forma concreta. En el acto de crear, el artista trae adelante el desocultamiento de lo ente, permitiendo que la verdad se establezca a sí misma en la obra. Y por otra, no solo revela la verdad, sino que también la cuida y la mantiene. Poner a la obra significa hacer que el ser-obra se ponga en marcha y acontezca, cuidando así la verdad que se manifiesta en la obra.

§5

El quinto punto aborda cómo el arte implica un conflicto y una subversión de la realidad establecida. La obra de arte no solo reflejaría la realidad, sino que también la desafía y la transforma, revelando verdades ocultas y provocando una reconfiguración de nuestro entendimiento del ser y del mundo. Heidegger sostiene que la verdad en el arte no es algo dado y estable, sino que acontece a través de un combate. Este combate es una disputa entre el mundo (las interpretaciones y significados que damos a las cosas) y la tierra (lo inmanente, lo material que resiste ser completamente revelado). En este conflicto se desoculta la verdad.

“La verdad acontece en unos pocos modos esenciales. Uno de estos modos es el ser-obra de la obra. Levantar un mundo y traer aquí la tierra supone la disputa de ese combate —que es la obra— en el que se lucha para conquistar el desocultamiento de lo ente en su totalidad, esto es, la verdad.”²¹

El arte, al levantar un mundo y traer la tierra, establece una tensión constante entre estos dos elementos. Este conflicto es esencial para que la verdad se manifieste. La verdad, en la obra de arte, surge como resultado de esta lucha, que no debe ser resuelta o apagada, sino mantenida abierta y viva.

“Al abrirse, un mundo le ofrece a una humanidad histórica la decisión sobre victoria y derrota, bendición y maldición, señorío y esclavitud. El mundo en eclosión trae a primer plano lo aún no decidido, lo que aún carece de medida y, de este modo, abre la oculta necesidad de medida y decisión.”²²

A través de la obra de arte, se nos invita a reconsiderar nuestras creencias, abriendo espacio para la reflexión y el cuestionamiento constante de lo dado.

§6

²¹ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 40

²² Heidegger, 1995, ed. cit., p. 45

El sexto punto explora cómo la obra, según Heidegger, no sólo revela la verdad, sino que también funda su propio mundo. La obra de arte tiene el poder de transformar nuestra percepción y comprensión del ser, creando un nuevo contexto o “mundo” en el cual habitamos y que nos ofrece nuevas posibilidades de entender y relacionarnos con la realidad.

El actuar o el efecto de la obra “Consiste en una transformación, que ocurre a partir de la obra, del desocultamiento de lo ente, o lo que es lo mismo, del ser”²³. A través de la transformación del desocultamiento de lo ente, el arte crea un nuevo contexto en el cual habitamos. Esto implica que el arte tiene la capacidad de cambiar nuestra percepción y comprensión del ser, llevando a una transformación en la manera en que entendemos y nos relacionamos con el mundo.

§7

El séptimo punto aborda la naturaleza del arte como una fuente inagotable de significados y su capacidad para ofrecer interpretaciones infinitas, destacando su irreductibilidad al mundo cotidiano.

“En cada ocasión se abrió un mundo nuevo con una nueva esencia. Cada vez, la apertura de lo ente hubo de ser instaurada en lo ente mismo por medio de la fijación de la verdad en la figura. Cada vez aconteció un desocultamiento de lo ente. El desocultamiento se pone a la obra y el arte consuma esta imposición.”²⁴

Heidegger enfatiza que cada obra de arte abre un nuevo mundo, una nueva esencia, y en cada ocasión se produce un desocultamiento del ser que es único y no puede ser completamente reducido a una sola interpretación.

§8

La obra de arte, en su esencia, es una invitación perpetua a continuar pensando. En la filosofía de Heidegger, el arte no es solo una manifestación de la verdad, sino también un motor que impulsa el pensamiento continuo, manteniendo al cuidador en un estado de cuestionamiento y apertura.

²³ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 52

²⁴ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 55

Cómo el arte nos da a pensar

Este ensayo ha explorado la obra de Martin Heidegger, enfocándose en su perspectiva sobre el pensamiento y el arte. A través de tres apartados, hemos examinado cómo el pensamiento, según el autor, es un proceso que nos invita a reflexionar sobre el ser y su manifestación en el mundo. Y cómo el arte es un medio a través del cual se revela la verdad del ser, lo cual implica tanto un proceso de pensamiento como un contenido significativo que emerge de ese proceso.

Heidegger nos muestra que el arte no es simplemente una expresión estética, sino una fuerza poderosa que nos invita a pensar y repensar nuestra existencia y nuestra relación con el mundo. El arte, al levantar un mundo y traer aquí la tierra, nos pone en contacto con las dimensiones más profundas del ser, revelando verdades ocultas y desafiando nuestras percepciones establecidas. El acto de pensar, como lo describe Heidegger, es una búsqueda incesante que nunca llega a una conclusión definitiva. Este proceso está profundamente arraigado en el arte, que continuamente nos llama a reflexionar e indagar en nuevas posibilidades de entendimiento. El arte nos permite ver el ser no como una entidad estática, sino como algo que se revela y oculta continuamente, en un proceso dinámico y cambiante.

En la filosofía, la perspectiva de Heidegger nos insta a no contentarnos con respuestas fáciles y superficiales, sino a profundizar continuamente en el ser y su manifestación. Esto tiene una resonancia especial en nuestra época, donde el individualismo y la superficialidad prevalecen. Como Heidegger señala, “Las respuestas solo conservan su fuerza como respuestas mientras siguen arraigadas en el preguntar”²⁵. Mantener viva esta actitud de cuestionamiento es crucial para un entendimiento más profundo del ser y del mundo.

En última instancia, Heidegger nos deja con una obligación de seguir pensando. El arte, con su capacidad para desocultar la verdad y provocar la reflexión, nos recuerda que nunca debemos dejar de cuestionar y contemplar. En un mundo que a menudo busca respuestas rápidas y definitivas, el pensamiento heideggeriano nos insta a abrazar la incertidumbre y la complejidad, reconociendo que es en este proceso interminable de pensar donde realmente se encuentra la profundidad y la verdad de nuestra existencia.

²⁵ Heidegger, 1995, ed. cit., p. 51

Referencias

- Heidegger, M. (1952). ¿Qué significa pensar? (R. Gabás, Trad.). Editorial Trotta.
- Heidegger, M. (1955). Serenidad. (I. Zimmermann, Trad.). Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (1967). La proveniencia del arte y la determinación del pensar (B. Onetto M., Trad.).
- Heidegger, M. (1995). Caminos de bosque (H. Cortés & A. Leyte, Trads.). Alianza Editorial.

Bibliografía

- Heidegger, M. (1969). El arte y el espacio. Revista Tiempos Modernos (M. Schultz, Trad.).
Departamento de Filosofía, Universidad de Chile.